

TOGNERI, REYNA PASTOR DE

Los destructores de maquinas

túan con rectitud y los acusados son absueltos. El gobierno de Pitt sufre con esto una fuerte derrota, mientras una gran explosión de alegría popular inunda las calles de Londres.

En el año 1795 se producen virajes en la política y en el movimiento obrero. Fue un año de malas cosechas, de malos salarios, de trabajo irregular. Hubo hambre y revueltas contra el rey y el ministro Pitt. A pesar de todo esto la L.C.S. va perdiendo su influencia. Pesa en esto la guerra contra Francia, que provocaba un fuerte sentimiento antifrancés que era muy fácil explotar en contra de los reformadores, tildados con frecuencia de antipatriotas y de agentes del enemigo.

Además en la misma Francia, al ser abatidos en 1794 los jacobinos el proceso revolucionario se trunca. Con el Consulado, el Directorio y el Imperio se institucionalizó la revolución francesa con formas conservadoras. Así quedaron atrás las ilusiones de concretar las ideas por las que había luchado en 1789. La desilusión fue general. Junto con ello la represión, cada vez más eficaz, comenzaba a dar sus frutos.

Mientras la L.C.S. declinaba, aparecieron asociaciones de carácter más conspirador, como las de los "Escoceses Unidos", los "Ingleses Unidos" y los "Irlandeses Unidos". Estos últimos comprendieron que debía concretarse una sólida unión entre los obreros y los campesinos y que de la unión de las gentes "sin propiedad debía nacer la lucha por la liberación nacional irlandesa". También se propusieron limar las diferencias entre católicos y protestantes, tan cuidadosamente mantenidas por la clase dirigente.

En 1796 se esperaba en Irlanda la llegada de un ejército francés para ayudar al gran levantamiento nacional. Pero en la primavera de 1798 son detenidos los cabecillas de la dirección nacional y los levantamientos populares son cruelmente sofocados por la policía militar.

En 1797 el gobierno votó una ley por la que se suprimían las

sociedades "unidas", la L.C.S. y todas las "sociedades correspondientes".

Las leyes de asociaciones y las nuevas formas de la lucha

Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX fueron de un desarrollo industrial sin precedentes. La explotación minera y la metalúrgica, dedicadas especialmente a la producción de armamentos para la guerra contra Napoleón, son objeto de una enorme expansión. Lo mismo pasó con la industria de los tejidos de algodón. Pero este progreso industrial se produce sólo en algunos sectores de la producción, pues en otros ésta se sigue realizando dentro de los viejos sistemas artesanales o domiciliados. Es un momento de transición hacia la fábrica. Pero a pesar de esto los obreros industriales, el nuevo proletariado urbano, aunque no sea el mayor en número, es ya el sector más avanzado del movimiento obrero. La concentración en las fábricas y en los barrios obreros ha hecho que se desarrollen la solidaridad y la conciencia de clase. Esta expansión industrial se produce en una Inglaterra en guerra con Francia, que también, junto con el desarrollo, experimenta las consecuencias del conflicto. La situación sigue siendo crítica para los obreros durante todo este período, que va de 1795 a 1815. Aumenta el costo de la vida, son frecuentes las huelgas y el ataque a las máquinas. Este proceso, que en parte es mitigado al principio porque el obrero sigue siendo un semicampesino, se acentúa después de 1810; y con él los conflictos.

Ya al comenzar el siglo, en el 1800, el Parlamento había promulgado las *Combination Acts* (Leyes de Asociaciones), por las cuales se prohibía todo tipo de asociación de trabajadores. Estas leyes estuvieron en vigencia hasta 1825 y fueron uno de los mayores obstáculos para la organización de la clase obrera. Pero pese a ello ésta siguió avan-

zando. La gran huelga de 1804-5 realizada por los tejedores de Glasgow, que llegó a hacer que 40.000 trabajadores de toda Escocia pararan sus telares, señala que la capacidad organizativa de los obreros crecía a pesar de las leyes mencionadas. En ese momento los patrones dieron muestras de debilidad, pero el gobierno reprimió condenando a los cabecillas a severas penas.

Las Leyes de Asociaciones llevaron a los obreros, sobre todo a partir de los años en que la crisis se acentúa, a crear sociedades secretas y clandestinas, como las que dan origen y llevan adelante las acciones de los luddistas.

El movimiento luddista

Las revueltas luddistas fueron sumamente destructivas. Para aplacarlas hubo que utilizar una fuerza militar más importante que la que constituían muchos de los ejércitos enviados por Inglaterra a las guerras del continente. En el verano de 1812 había más de 12.000 soldados destacados en Leicester y York. El valor de las propiedades y maquinarias destruidas en los conflictos que allí se produjeron ascendió a las 100.000 libras esterlinas.

Se da el nombre de revueltas luddistas a las que se llevaron a cabo en Inglaterra entre 1811 y 1817. El nombre proviene del de un joven aprendiz de tejedor. Ned Ludlam o Ludd, que enojado con su maestro rompió con un martillo los telares del taller de éste.

Mítica o histórica, la figura legendaria de Ned Ludd aparecerá frecuentemente dirigiendo al movimiento, firmando como "General de los Ejércitos de Justicieros" amenazas como ésta: "Señor: se me ha informado que usted es dueño de algunas de esas detestables máquinas esquiladoras... Sepa usted que si no son retiradas a fines de las próximas semanas, encomendaré a uno de mis lugartenientes

Ante las pesimas condiciones de trabajo reinantes, los trabajadores se levantaron bajo las ordenes de Ned Ludd, un joven aprendiz de tejedor. Con el objeto de obtener mejoras en los salarios o de evitar que la máquina aumentara la desocupación, el movimiento luddista destruía las máquinas y quemaba las propiedades de los grandes empresarios.

que las destruya... y si tiene usted la audacia de disparar contra cualquiera de mis hombres, ellos tienen órdenes de asesinarlo a usted e incendiar su casa..." (1812); otras veces, desde su "oficina en el bosque de Sherwood", les anuncia a los medieros y fabricantes de encajes que sus hombres "romperían y destruirían toda clase de máquinas, cualesquiera que ellas fuesen, que fabricasen artículos espurios, y todos los telares, cualesquiera que ellos fuesen, que no pagaran el precio corriente" hasta entonces acordado entre los maestros y los obreros (invierno 1811-1812). Los momentos en que cobraron mayor intensidad las acciones de los luddistas corresponden a los años 1811 y 1812. Esas acciones son iniciadas por los tejedores de medias y de encajes de los condados centrales de Nottingham, Leicester y Derby y se extienden luego a los cultivadores y tejedores de algodón de Yorkshire, Cheshire y Lancashire. Ataques luddistas se producen, aunque no con tanta intensidad, en el invierno de 1814 y el verano y el otoño de 1816. Estas luchas y los conflictos que conmueven a la sociedad inglesa se producen durante las últimas etapas de las guerras napoleónicas y durante los años inmediatamente posteriores.

Se produce en esos años una depresión industrial, que es originada no tanto por el bloqueo continental impuesto por Napoleón como por el cierre repentino del mercado americano en respuesta a la política del rey de Inglaterra. El comercio de exportación se derrumba. Quiebran los bancos. A esto se suman las pésimas cosechas que se dan de 1809 a 1812. El precio del trigo sube de un 50 % a un 80 %. Un tejedor que en 1812 ganaba con su telar manual de 9 a 12 chelines semanales debía gastar diariamente en pan un chelín y medio. Los conflictos fueron más intensos en las zonas donde se producían artículos de exportación: los Midlands, los alrededores de Nottingham, Derbyshire y Leicestershire. Allí los comerciantes de medias alquilaban sus

telares a maestros medieros y éstos a su vez empleaban tejedores. El trabajo, de por sí mal pagado, fue afectado por una baja en la demanda causada por el cierre de la exportación. A ello se sumó el empleo de telares más anchos, que permitían la confección de medias "cortadas" sobre moldes, que luego eran cosidas, trabajo de menor calidad que exigía menos especialización y por lo tanto empleaba mano de obra más barata.

En Arnold, un pueblito próximo a Nottingham, se produjo el primer estallido, en febrero de 1811. Los tejedores atacaron los talleres y rompieron los telares. En abril, antes de llegara el ejército, hubo una nueva revuelta. En noviembre, en las aldeas de Bullwel y de Bullwell Forest, estalló otra revuelta. El nombre del legendario Ned Ludd, comenzaba a circular. Por los alrededores de Nottingham se extendió la revuelta y la ruptura de telares. Los luddistas aparecían actuando como grupos bien organizados. El pueblo los apoyaba y los maestros medieros no eran del todo hostiles al movimiento. Los verdaderos perjudicados eran los comerciantes, dueños de los telares. Los luddistas elegían sus víctimas: se mencionaba la existencia de "listas". También se recolectaban fondos para ayudar a los tejedores.

Era frecuente que los medieros recibieran notas como esta: "Caballeros: Ned Ludd os saluda y espera que donéis una insignificancia para sostener su ejército, ya que él conoce bien el arte de romper los odiosos telares. Si vosotros aceptáis esto, bien estará, y si no, os visitaré personalmente. Edward Ludd".

Pese al envío de 2.000 soldados para sofocar la revuelta, ésta continuó extendiéndose. Hasta febrero de 1812 el promedio de telares destrozados fue de 200 por mes. Durante el mes de diciembre se ofrecieron mediadores en el conflicto. Los comerciantes de medias prometieron pagar más salarios y hasta suprimir los telares anchos, aquellos que se utilizaban para las medias cortadas sobre molde. No se llegó a un acuerdo formal,

Paine y sus críticas a la monarquía

"Es fácil concebir que una banda de individuos interesados, como los beneficiarios de cargos, los comisionados, los lords de dormitorio, los lords de cocina, los lords caseros y los lords de Dios sabe qué, pueden encontrar tantas razones en favor de la monarquía como las que explican sus cargos pagados a expensas del país; pero si yo pregunto al granjero, al fabricante, al mercader, al comerciante y a todos los que trabajan hasta el simple obrero para qué les sirve la monarquía no pueden responderme. Si yo les pregunto qué es la monarquía creen que es algo parecido a una sinecure."

(Thomas Paine, *Los derechos del hombre*, 1791.)

Los primeros planteos laborales son vistos por los fabricantes de hilo

"... que una peligrosa asociación existe desde hace algún tiempo entre los obreros de la hilaturas con objeto de imponer un aumento de salarios, evitar que sean empleados obreros que se nieguen a unirse a la asociación y otras actividades ilegales; que frecuentes conspiraciones de este orden han sido realizadas por los obreros y que los patronos han sido obligados a someterse a ellas, y una petición de aumento de salarios ha sido hecha recientemente, que al no ser concedida ha decidido a los hombres a negarse a trabajar."

(Transcripto del *House of Common Journal* del 5 de abril de 1799 por Morton y Tate; ver bibliografía.)

La aplicación de la Ley de Asociaciones de 1800

"Joseph Sherwin, tejedor de algodón de Stockport, donde el salario era de ocho chelines semanales por catorce horas de trabajo diarias, cita el caso de un patrono de una fábrica cuyos telares eran movidos a vapor que, en 1816, redujo los salarios en tres peniques por telar por el gasto de luz artificial, o que representaba para la mayor parte de los obreros una reducción de seis peniques y para algunos de nueve peniques; el patrono no suprimió la reducción durante el verano y cuando volvió el invierno (1817) quiso imponer una nueva disminución del salario; los obreros —12 mujeres y 11 hombres— se opusieron abandonando el trabajo. Fueron citados ante un magistrado, que los envió al patio a decidir si preferían volver al trabajo o ir a la cárcel; se negaron a volver al trabajo si se les disminuía el salario y fueron condenados a un mes de prisión, las mujeres a Middlewich y los hombres a Chester."

(Informe transcripto por Morton y Tate; ver bibliografía.)

pero los comerciantes consideraron conveniente cumplir con lo prometido.

Ambos bandos habían elevado peticiones al Parlamento. De este organismo salió la Ley sobre Destrucción de Telares, sancionada en febrero de 1812, por la que se convertía en delito grave la destrucción de telares. Para la primavera de 1812 el movimiento luddista había declinado notablemente.

El luddismo en la industria del algodón

La industria mecanizada del algodón se había concentrado en Lancashire y Cheshire. El sistema fabril regía por entonces sólo en el hilado del algodón. Los tejedores utilizaban todavía los telares manuales. El telar a vapor había comenzado a aplicarse en 1806, pero en 1812 sólo doce fábricas habían sido equipadas con él. Se produjo entonces la crisis antes mencionada: la depresión comercial, las malas cosechas. Los culpables de todo esto fueron los comerciantes del algodón, los molineros y muy especialmente los nuevos telares mecánicos. Estos estaban instalados en Stockport, Bolton, Middleton y Manchester. En marzo de 1812 comenzaron los ataques. En Manchester los revoltosos entraron intempestivamente en el salón de la Bolsa donde estaban reunidos los comerciantes para votar una declaración de lealtad al Príncipe Regente, y leyeron una declaración de los gremios de Londres. Al mismo tiempo hubo en otros lugares revueltas de hambre, asaltos a almacenes y panaderías, etc., en los cuales las máquinas no eran atacadas. En abril de ese año, 1812, en Stockport, la multitud invadió las calles de la ciudad rompiendo vidrios y encabezada por dos hombres disfrazados de mujeres que se hacían llamar "las esposas del general Ludd", y destrozó telares a vapor. Los soldados sofocaron la revuelta, pero ésta se extendió a Oldham. Allí comenzó como una revuelta de hambre que obligó a los comerciantes a

**En el grabado superior:
viviendas obreras
en Midlands.**

**En el inferior: interior
de una hilandería
en Chelsea.**

**La industria textil
fue la más perjudicada
por las rebeliones
luddistas. Si bien los
propietarios de talleres
accedieron, ante las
presiones del
movimiento, a brindar
mejores condiciones
de trabajo a los
obreros, más tarde
—cuando la cruel
represión menguó las
filas luddistas— la
explotación
volvió a crecer.**

vender más barato, y terminó con la destrucción de una importante fábrica de telares a vapor, acción que costó cinco muertos y dieciocho heridos. La revuelta se extendió por Liverpool y Manchester. Entonces los magistrados y algunos ciudadanos importantes comenzaron a preparar la defensa, formaron asociaciones especiales y convocaron a la milicia. Las tropas se dispersaron por los distritos atacando a los grupos luddistas y realizando arrestos. En Lancaster cien prisioneros fueron condenados a muerte y quince enviados al destierro. En Chester quince fueron sentenciados a muerte y diecisiete enviados a Australia. En junio se derogaron las leyes que impedían la exportación. Disminuyó entonces la tensión, y hacia fines de julio el movimiento luddista había mermado en la zona agodonera.

El movimiento luddista de los tundidores

En las llanuras del condado de York, en el valle del Spen, cerca de Leeds se da el tercer foco luddista. En ese valle se encontraba el centro de los tundidores de paños. Los maestros tundidores recibían el encargo de pelnar y pasar las tijeras a los paños que les llevaban ricos mercaderes. Empleaban para ello a oficiales y aprendices. Maestros y oficiales se encontraban por lo general en buenas relaciones y no existía la neta división entre las gentes del oficio que se daba en otras ramas de la industria rural.

Los tundidores venían sufriendo las consecuencias de las malas cosechas y de la depresión comercial y el trabajo escaseaba. Se desató entonces la violencia contra las máquinas. Estas eran relativamente simples; un doble par de tijeras trabajaba sobre un armazón. Su manejo resultaba más simple que el de las tijeras manuales, pero ahorrraba mano de obra, y eso era lo importante. La máquina había sido introducida en la zona occidental del condado de York unos doce años antes. Su instalación había originado resistencias pacíficas, pero

las duras condiciones del invierno de 1812 lanzaron a los tundidores a la destrucción.

A mediados de enero de ese año se generalizaron los rumores que hacían referencia a una conspiración contra las máquinas. Días más tarde una hilandería de las cercanías de Leeds fue incendiada. A principios de febrero grupos pequeños de hombres armados rondaban las villas y los pueblos, entraban en las casas de los maestros tundidores y rompían las máquinas de tijeras y las máquinas peinadoras. Nueve de estas máquinas fueron rotas entre febrero y marzo. Ned Ludd volvía a aparecer. Los maestros que poseían las nuevas máquinas recibían cartas amenazadoras firmadas en su nombre con el agregado de "el General del Ejército de los Justicieros".

Las violencias de los luddistas del condado de York fueron más intensas, más audaces y destructoras que las de los tundidores de otros condados. El ataque más importante fue el que se hizo en Cooper's Bridge a la hilandería de William Cartwright, uno de los principales promotores de la nueva máquina y miembro activo de las asociaciones que los pañeros habían creado para defender sus intereses.

Advertido, el dueño de la hilandería repelió el ataque pues contaba con refuerzos. Una descarga cerrada mató a dos de los atacantes y puso en fuga a los demás. Una semana más tarde se intentó asesinar a Cartwright, pero éste logró salir con vida. Otro fabricante, miembro del comité para la "Supresión de los Ultrajes", fue muerto cuando regresaba de una reunión. A partir de este hecho los fabricantes suspendieron el uso de las tijeras mecánicas, pero al mismo tiempo los luddistas perdieron la simpatía de mucha gente.

Se dedicaron entonces más a conseguir alimentos, dinero y armas que a destruir máquinas. Como en las otras ocasiones, fue la llegada de tropas del ejército y de milicianos lo que puso término al movimiento, hacia fines de setiembre. Una vez más actuaron espías y delatores. Cien

Los luddistas contra los telares a vapor

"En la tarde del viernes, alrededor de las cuatro, un numeroso grupo de revoltosos atacó a fábrica de tejidos perteneciente a los señores Wroe y Duncroft, en West Houghton, a unas trece millas de esta ciudad, y, encontrándola desprotegida, pronto se apoderaron de ella. Inmediatamente la incendiaron y todo el edificio con su valiosa maquinaria, tejidos, etc., fue completamente destruido. Los daños ocasionados son inmensos, habiendo costado la fábrica sola 6.000 libras. La razón aducida para justificar este acto horrible es, como en Middleton, el tejido a vapor."

A causa de este espantoso suceso, dos respetables familias han sufrido un daño grave e irreparable y un gran número de pobres han quedado sin empleo. Los revoltosos parecen dirigir su venganza contra toda clase de adelantos en las maquinarias. ¡Cuán errados están! ¿Qué habría sido de este país sin tales adelantos? Ninguno de los incendiarios fue detenido y no había un solo soldado en esa parte del país."

(Transcripto del *Annual Register* del 26 de abril de 1812 por G. Rudé; ver bibliografía.)

Los luddistas contra las tijeras mecánicas

G. Rudé transcribe el testimonio de un peinero de Colcar realizado durante los ataques luddistas del 1812. He aquí el texto:

"... alrededor de la hora una de la mañana del 27 de febrero Instant mismo y su familia fueron sorprendidos por el disparo de una pistola en su ventana, luego de lo cual vieron a un gran número de personas alrededor de su casa y que inmediatamente después la puerta de su taller fue forzada y él oyó que muchas personas entraban corriendo y un gran ruido de martillos golpeando los telares y tijeras que allí había... Que tan pronto como se fueron este examinador salió a ver lo que habían hecho y descubrió cinco máquinas de esquilan o cardar y alrededor de treinta pares de tijeras hechos pedazos."

Un llamamiento de los tundidores

En nombre del "General" Ludd los tundidores hicieron el siguiente llamamiento dirigido a sus compañeros, a los tejedores y a toda la opinión pública:

"Generosos compatriotas: Os pedimos toméis las armas para ayudar a los enderezadores de entuertos y para sacudir el yugo detestable de un viejo imbécil, Jorge III, y de su hijo, todavía más idiota, y sus bribones ministros. Los nobles y los tiranos deben todos ser eliminados. Venid, sigamos el noble ejemplo de los valientes ciudadanos de París, que ante 30.000 uniformes rojos de la tiranía derrocaron un tirano..."

(Citado por Morton y Tate; ver bibliografía.)

prisioneros fueron alojados en la cárcel de York. De ellos diecisiete fueron colgados por diferentes delitos y otros fueron deportados.

Esta represión debilitó al movimiento luddista, que reapareció en los primeros meses de 1813 en los Midlands y en el verano y el otoño del año 1814 y en 1816. Para ese entonces se calcula que habían sido destruidas unas mil doscientas máquinas.

Conclusiones

¿Cuáles fueron los objetivos de los movimientos luddistas? La respuesta no es fácil. En realidad esos objetivos variaban de un grupo a otro y de un condado a otro condado.

Los tundidores y los tejedores de Lancashire y Cheshire que atacaron los telares a vapor tenían como objetivo principal destruir las máquinas y evitar que se instalaran otras. Pero los primeros luddistas, los de los Midlands, utilizaban los ataques a las máquinas —ataques que fueron los más importantes— para coaccionar a sus empleadores con el fin de que mejoraran sus salarios o resolvieran otros problemas laborales. Con estos dos objetivos se mezclaron a veces objetivos políticos correspondientes a las luchas que se producían, en ese plano, durante la misma época. Pero sólo en la revuelta luddista que se produce en Manchester en abril de 1812 pueden observarse objetivos claramente políticos. Entonces una multitud de tejedores dispersó una reunión de comerciantes "leales" al ministerio y respaldó las resoluciones antiministeriales de la ciudad de Londres. Era lógico que así fuera pues el gobierno de Perceval era considerado el responsable de la gran depresión y de la decadencia del comercio de exportación.

Los luddistas tuvieron éxitos temporarios. Los comerciantes de Nottingham dejaron de fabricar medias "cortadas", negociaron con sus obreros y aumentaron los salarios. En el condado de York se dejaron de usar las tijeras mecánicas. En el Oeste

Lord Byron defiende a los destructores de máquinas

"Durante mi breve estancia, hace muy pocos días, en Nottinghamshire, no pasaban doce sin que se cometiera un acto de violencia. El día de mi partida me comunicaron que en la noche anterior habían sido destruidos —sin que nadie opusiese resistencia ni se hubiesen descubiertos los autores, como casi siempre— cuarenta telares (...). Pero aún reconociendo, como es obligado, que estos excesos toman ya proporciones amenazadoras, no puede negarse que obedecen a un estado de miseria jamás conocido (...). Los obreros despedidos por la introducción de nuevas máquinas creen, en la simpleza de sus corazones, que la existencia y el bienestar de hombres laboriosos tienen más importancia que el enriquecimiento de unos cuarenta individuos (...). Se dice que esas gentes son una chusma desesperada, peligrosa e ignorante, y parece pensarse que el único remedio eficaz para aquietar esa furia de innumeras cabezas es cortar unas cuantas que sobran. Pero ¿es que tenemos plena conciencia de nuestros deberes para con esa chusma? Esa chusma es la que trabaja vuestros campos y sirve en vuestras casas, la que tripula vuestra marina y de la que se recluta vuestro ejército; la que os ha puesto en condiciones de desafiar al mundo y la que podrá desafiaros a vosotros si la intransigencia y la desventura la mueven a la desesperación. Permitidme también que ponga de manifiesto la prontitud con que estáis siempre dispuestos a acudir en auxilio de vuestros aliados en la guerra cuando éstos se ven apurados, mientras dentro de vuestro propio país dejáis a los necesitados a la merced del cielo o confiados a la beneficencia pública. Con mucho menos —con la décima parte de lo que regaláis a Portugal— bastaría para hacer superfluos dentro del país los servicios caritativos de las bayonetas y de las horcas.

La miseria de vuestro pueblo es hoy más angustiosa que nunca. Yo, que he recorrido el teatro de la guerra de la Península Ibérica, que he estado en algunas de las provincias más terriblemente agobiadas de Turquía, no he visto jamás, ni bajo el más despiadado despotismo de un gobierno mahometano, tanta anónima miseria como he encontrado, al regresar de mi viaje, dentro de las fronteras de este país cristiano.

¿Y cuáles fueron vuestros remedios? Después de varios meses de pasividad y de otros cuantos meses de actividad todavía peor, aparece al fin el grandioso específico, la hierbecilla que no ha fallado jamás a ningún médico de estado desde los tiempos de Dracón hasta nuestros días: la pena de muerte.

Pero ¿es que, aun prescindiendo de la injusticia tangible y de la falta de fundamento de la causa que la motiva, no hay bastantes penas de muerte en vuestras leyes? ¿No hay ya bastantes enajenones de sangre en vuestros códigos que todavía queréis derramar más hasta que los cielos griten y clamen en contra vuestra?

¿Son esos los remedios con que queréis curar a un pueblo hambriento y desesperado?"

("Discurso" pronunciado en la *Cámara de los Lores* en el mes de febrero de 1812. Traducción de la Cátedra de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.)

*"A las dos, a las tres,
a las cuatro
de la mañana,
niños de nueve
o diez años
son arrancados
de sus sucias camas
y obligados a trabajar
hasta las diez, once,
doce de la noche,
por un salario de pura
subsistencia".*

Carlos Marx

Inglaterra: Cronología socio-económica

- 1547: Primera contribución para pobres. Medida tomada por la ciudad de Londres al prohibir la mendicidad.
- 1598-1601: Leyes conocidas como Leyes de la reina Isabel. Codificaron medidas aisladas anteriores.
- 1631: Se agregan a las Leyes de Pobres los reglamentos para la provisión de cereales a bajo precio.
- 1651: Se proclama la última ley contra los cercamientos de campos.
- 1660: Aparecen las primeras leyes que autorizan los cercamientos, posibilitando un aumento de la propiedad.
- 1662: Ley de Residencia (*Act of Settlement*). Daba poder a los jueces, a pedido del encargado de vigilancia de los pobres de cada parroquia para enviar de vuelta a la suya a los recién llegados. Esta ley es inmediatamente posterior a la guerra civil y a la caída de Cromwell. Rigió durante todo el siglo xviii.
- 1688: La revolución inglesa de 1688 afirmó la victoria obtenida al comenzar los cercamientos, que posibilitó avances en la explotación de los campos. Al mismo tiempo ejemplifica el fracaso de la política de los Tudor de querer dar un título jurídico y claro a los poseedores de las tierras. La revolución agraria avanza.
- 1723: Ley que da facilidad a las parroquias para instalar "casas de trabajo" (*workhouses*) poner a su frente a empresarios. A partir de este sistema, los pobres prefieren abstenerse de pedir ayuda en el marco de las Leyes de Pobres ya que las "casas de trabajo" se convierten en centros de trabajo forzado.
- 1753-1757: Huelgas espontáneas en diversas regiones de Inglaterra: albañiles y carpinteros en Manchester (1753), ebanistas, etc., y cien mil marineros y obreros del carbón que van a la huelga en 1765.
- 1757: Truño inglés en la India. Inglaterra vence en la batalla de Plassey a los franceses, que a partir de allí se ven reducidos a sus posesiones en Indochina. Inglaterra consolida su poderío colonial. La India pasará a ser cada vez más, proveedora de algodón para la nueva industria textil británica.
- 1763-1768: Peticiones obreras al rey Jorge III.
- 1760-1780: Agitación acaudillada por John Wilkes.
- 1773-1793: Entre estas fechas hay un equilibrio entre la producción y la demanda. A partir de 1793 comienza un cambio en la relación. Crece la demanda y aparece una mayor dependencia para la provisión de alimentos desde el extranjero, especialmente cereales.
- 1782: Leyes de Gilbert (*Gilbert Acts*), modifican la Ley de Pobres y las "casas de trabajo" fueron cerradas para los hombres aptos para el trabajo. Para estos podía significar un retorno a la servidumbre en el campo, a no ser que huyeran a las ciudades industriales. Aumenta el ejército industrial de reserva.
- 1792: Se crea la *London Corresponding Society*, que expresa intereses de la burguesía radical, y donde participan obreros.
- 1795: Se adopta el sistema de *Speenhamland*, por el cual la parroquia debía pagar un subsidio complementario del salario hasta el nivel de subsistencia. Este sistema rige hasta 1834.
- 1799-1800: Leyes de asociaciones (*Combination Acts*). Prohíben toda asociación entre trabajadores.
- 1704: Pitt, primer ministro, suspende el habeas corpus por ocho años con motivo de que la *Corresponding Society* pedía sufragio universal y parlamentos anuales. Represión y disolución de la *Corresponding Society*.
- 1797: Pitt permite al Banco de Inglaterra emitir papel moneda sin respaldo. Resultado: altos precios, inflación. Después de 1815 esto se mantiene, pero hay caída de salarios y desocupación.
- 1795-1815: Guerras de Inglaterra contra Napoleón. La derrota de Francia, en 1815, consolida el proceso inglés.
- 1787: El telar mecánico de Cartwright da un golpe a la prosperidad de los tejedores. Trae como consecuencia concentración fabril y aumento de la productividad. Hay desocupación. Su adopción generalizada se demora por dos años como consecuencia de la crisis social.
- 1799: Los hiladores que usaban la *Jenny* en sus casas deben dirigirse ahora a las fábricas, donde se introduce la *mule*.

en cambio, siguieron utilizándose los telares a vapor, aunque eran muy pocos.

Los luddistas debieron sus éxitos a una organización altamente desarrollada, al empleo de diversas tácticas y, muy especialmente, al apoyo popular. Esto último hacía que fuera muy difícil dar con los cabecillas, que podían ocultarse gracias a ese apoyo del pueblo. Pero no pudieron hacer frente a las milicias y al ejército que en número cada vez mayor salieron a reprimirlos. También se debilitaron por la infiltración en sus filas de espías pagados por el gobierno. Cuando los cabecillas fueron cayendo uno a uno, cuando fueron colgados una treintena de ellos, desaparecieron los conspiradores de caras embetunadas y los asaltos a las máquinas. Los fabricantes se hicieron nuevamente fuertes y se volvieron atrás con respecto a las concesiones que habían hecho a los obreros ante las presiones del movimiento luddista.

La depresión económica de los años siguientes hizo lo demás. El luddismo no provino como se ha pretendido explicar muchas veces de una actitud ciega e irracional por parte de los trabajadores menos instruidos. Tampoco fue una tentativa de detener el progreso técnico. Fue, como la huelga moderna, una forma de acción que se llevaba a cabo sólo cuando las negociaciones fracasaban o cuando se las prolongaba innecesariamente.

En el centro y norte de Inglaterra el luddismo tenía una larga tradición: mineros, tejedores, aserradores lo habían practicado desde generaciones atrás.

Tales métodos fueron apropiados durante la época en que las industrias estaban esparcidas por las aldeas y los suburbios de las pequeñas ciudades, es decir, antes que se produjera la concentración fabril urbana. Se presenta en la Inglaterra de la Regencia, cuando se está constituyendo la gran industria. Resurge en forma débil en 1817. Pero el luddismo llegaba a su fin. En la gran ciudad fabril no tenía cabida. La clase obrera se volcaría enton-

ces hacia el mutualismo y el sindicalismo.

La posguerra y el sindicalismo

En 1815 termina la guerra con Francia. El ministro Pitt ha muerto y el poder político queda en manos de una camarilla más reaccionaria y menos capaz que su líder. El fin de la guerra ya no permite señalar a los sindicalistas como colaboradores del enemigo.

La situación se torna cada vez más desastrosa. La clase obrera es la que sufre la crisis: primero quedan sin trabajo millares de mineros y de metalúrgicos; luego les toca el turno a los textiles, especialmente a los tejedores manuales. Crece la desocupación, y esto es agravado por la desmovilización de 300.000 soldados, que ahora deben encontrar una manera de ganarse la vida. Las industrias de guerra, aquellas que se dedicaban a la fabricación de armas y de uniformes, cierran sus puertas; los salarios caen y suben los impuestos, que llegan a absorber la mitad del salario de un obrero. En 1815 el Parlamento promulga la *Corn Law* (Ley de los cereales), mediante la cual se prohíbe la importación de trigo a menor precio que el del producido en Inglaterra. Esta ley favorece a los terratenientes, pero perjudica al pueblo al incidir sobre el precio de los alimentos. Se inicia una época de disturbios y de mayor actividad en los movimientos políticos. Se forman nuevas agrupaciones, los *Hampden Clubs*, en donde se discute la necesidad de una reforma parlamentaria que implante el voto secreto y general y que mediante él haga que todos los sectores de la población tengan sus representantes. Estos clubes se extendieron más que las antiguas "sociedades de correspondientes".

En las luchas políticas, que ahora se intensifican, juega un rol importante la prensa radical.

1811-1812: Ola de destrucción de máquinas: tejedores de Nottingham, Leicester, Derby, especialmente.

1814-1816: Nueva ola de destrucción de máquinas: Termina el movimiento luddista.

1815: Leyes de granos (*Corn Laws*). Se prohíbe la importación de trigo hasta que el precio interno llegue a 80 chelines el quarter. Indirectamente es un golpe a la manufactura y un apoyo directo a los terratenientes.

1815: Desocupación al terminar las guerras napoleónicas. Las fábricas habían hecho stocks para vender al finalizar la guerra. Y no tienen mercados. En Shropshire, por ejemplo, cierran 24 hornos sobre 34 y miles de obreros quedan sin trabajo. El precio del hierro baja de 20 a 8 libras. A esto se unen más de 300.000 soldados licenciados, que aparecen en el mercado como fuerza de trabajo.

1816: Carta de William Cobbett a favor de los oprimidos. Se venden 200.000 ejemplares.

1817: Nueva suspensión del *habeas corpus*.

En ese mismo año se produce la Primera Marcha del Hambre desde Manchester a Londres. Es reprimida violentamente.

1819: El 16 de agosto se produce la concentración de *St. Peter's Field*: 80.000 personas se reúnen para escuchar a Hunt. Represión violenta: veinte muertos y 400 heridos. Hunt es detenido. Se la conoce como Masacre de Peterloo.

En el mes de noviembre el parlamento dicta las "Seis leyes" (*Six Acts*), que prohíben las reuniones de más de 50 personas.

1832: 1832: Se aprueba una reforma electoral que posibilita un mayor acceso de la burguesía manufacturera a la Cámara de Comunes.

1833: Ley de factoría (*Factory Act*) que permite el empleo de los niños en las fábricas, pero señalando que sólo se debe emplear a niños de más de 9 años y su horario semanal máximo será de 48 horas. Se legaliza la explotación de los niños.

1834: Ley de enmienda a la Ley de Pobres, para poner en claro qué es y cómo funciona en momentos de triunfo del industrialismo. Reorganiza las casas de trabajo y elimina el sistema de subsidio complementario de los salarios (*Speenhamand*). Después de la guerra ha habido una depresión económica. El peor período para la clase obrera inglesa, en cuanto a sus condiciones de vida, ha sido el de 1815 a 1834 ó quizá unos años más. La construcciones ferroviarias (el ferrocarril de Stephenson data de 1829) y de barcos (ahora de hierro) ayudan a ocupar mano de obra desocupada.